



unánimes

# Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

38.- El desayuno en la playa



unánimes

Estudios Bíblicos

N.38.- El desayuno en la playa

## 1. El texto

### Juan 21:1-14

*Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo:*

*—Voy a pescar.*

*Ellos le dijeron:*

*—Vamos nosotros también contigo.*

*Salieron, pues, y entraron en una barca; pero aquella noche no pescaron nada.*

*Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo:*

*—Hijitos, ¿tenéis algo de comer?*

*Le respondieron:*

*—¡No!*

*Él les dijo:*

*—Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis.*

*Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro:*

*—¡Es el Señor!*

*Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella) y se tiró al mar. Los otros discípulos fueron con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.*

*Al descender a tierra, vieron brasas puestas y un pescado encima de ellas, y pan. Jesús les dijo:*

*—Traed de los peces que acabáis de sacar.*

*Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. Les dijo Jesús:*

*—Venid, comed.*

*Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Tú, quién eres?», sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.*

## 2. Introducción

Ha habido a lo largo de la historia cristiana, alguna duda sobre porqué el capítulo 21 del Evangelio de Juan, fue escrito después del cierre magistral del capítulo 20. Leamos antes los versículos 30 y 31 del capítulo 20:

### **Juan 20:30-31**

*Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.*

Todo parece indicar que Juan estaba terminando su evangelio con estos dos versículos. Sin embargo, extiende su narrativa con el capítulo 21. Algunos dudan de la autoría de Juan de este último capítulo, nosotros no. El capítulo 21 siempre ha sido parte de este Evangelio. ¿Por qué se agregó después de la hermosa conclusión que se encuentra en el capítulo 20? Se han alegado varias razones. Como debe haber habido algunas consideraciones prácticas que dieron pie a la adición de este suplemento, hay probablemente más que un simple elemento de verdad en los siguientes propósitos que se han sugerido:

- a. Para probar que el Cristo resucitado sigue teniendo interés por su iglesia, y que su poder maravilloso y tierno amor no han decrecido en forma alguna.
- b. Para recordar a los discípulos el hecho de que deben ser pescadores, y esto no sólo en el sentido usual del término sino también, y sobre todo, de hombres. Sin embargo, en relación con esto debe tenerse presente que aquellos a los que se refieren los versículos 15–17 ya están en la iglesia; además, que la metáfora utilizada no es la del pescador sino la del pastor que cuida de sus ovejas. Con todo, puede ser correcto el propósito sugerido; porque ¿acaso la reflexión acerca del milagro narrado no recordaría el anterior referido en Lucas (que los discípulos iban a pescar hombres)? ¡El trabajo por el reino debe reiniciarse con vigor!
- c. Para subrayar ante la iglesia que Pedro había sido totalmente restaurado. Es posible que hubieran surgido dudas respecto a si alguien que había pecado tan gravemente pudiera seguir siendo depositario de la importante tarea, de tanta responsabilidad, de pastorear la grey de Jesucristo. Este capítulo trata de quitar toda duda.
- d. Para subrayar una vez más la consoladora verdad de la predestinación, a saber, que sea lo que fuere que ocurra en nuestra vida, ello ha sido sabiamente ordenado por el Señor, de la misma manera que había sido prevista y predicha la forma misma de la muerte gloriosa de Pedro.
- e. Para eliminar todo malentendido respecto al dicho de Jesús referente al “discípulo a quien Jesús amaba”, es decir, para desterrar el rumor de que Jesús hubiera querido decir, “que aquel discípulo no moriría”.
- f. Para dar oportunidad a los ancianos de Efeso de presentar un testimonio oficial y unido respecto a la confiabilidad de lo referido en el cuarto Evangelio.

- g. Y finalmente, para explicar por qué tantos otros sucesos que habían llegado a saberse durante la estadia terrenal de Cristo no se mencionaban. Es posible que de lo contrario algunos habrían preguntado, “¿Por qué no se relató esto? ¿Por qué no se incluyó aquello?”

### 3. Jesús se aparece a los discípulos

*Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:*

Después de esto se refiere a su aparición a los discípulos después de resucitar, cuando se registra la famosa conversación con Tomás y que pasamos a detallar:

#### **Juan 20:26-29**

*Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo:*

*—¡Paz a vosotros!*

*Luego dijo a Tomás:*

*—Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.*

*Entonces Tomás respondió y le dijo:*

*—¡Señor mío y Dios mío!*

*Jesús le dijo:*

*—Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

Jesús se manifestó a sí mismo, es decir, hizo despliegue de su gloria. No sólo hizo una aparición física repentina, de forma que los discípulos pudieran verlo, sino que demostró su poder y amor permanentes, su majestad divina y tierna compasión divina y humana, ya que estas cualidades se traslucieron en sus palabras y obras en esta ocasión.

A la luz del contexto es probable que la expresión “se manifestó” en este caso debe restringirse todavía más. Se refiere aquí en concreto a la auto manifestación del Señor Jesucristo a sus discípulos cuando se presentó vivo, después de su pasión, con muchas pruebas durante un período de cuarenta días.

Lo que aquí tenemos es un relato de una de las “apariciones” después de la resurrección. Es la número 7 de la lista. Hagamos un compendio de todas las apariciones de Jesús posteriores a su resurrección:

#### **3.1. En Jerusalén**

Estas apariciones fueron inmediatamente después de su resurrección.

- a. A María Magdalena (Marcos 16:9; Juan 20:11–18).
- b. A las mujeres (Mateo 28:9, 10).

- c. A Cleofas y su compañero (Lucas 24:13–35).
- d. A Simón (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:15).
- e. A los discípulos excepto a Tomás (Juan 20:19–23).
- f. A los discípulos, con Tomás presente (Juan 20:24–29).

### **3.2. En Galilea**

Después de que los discípulos hubieron ido a Galilea, obedeciendo las instrucciones que habían recibido del Señor, Jesús se apareció de nuevo:

- a. A los siete junto al mar de Tiberias (Juan 21:1–14).
- b. A los discípulos en una “montaña” en Galilea, donde Jesús hizo una gran declaración, dio la gran comisión, y proclamó la gran presencia (Mateo 28:16–20).
- c. A los quinientos (1 Corintios 15:6).
- d. A Santiago, el hermano del Señor (1 Corintios 15:17). No se dice si ocurrió en Galilea o en Judea.

### **3.3. En Jerusalén**

De nuevo en Jerusalén al regreso de los discípulos: A los once en el monte del Olivar, cerca de Jerusalén (Hechos 1:4–11; Lucas 24:50, 51).

### **3.4. Camino a Damasco**

La siguiente aparición que se relata es específica del Señor a Pablo, cuando se hallaba camino a Damasco (Hechos. 9:3–7; 22:6–10; 26:12–18; 1 Corintios 9:1; 15:8).

Puede haber habido otras. No sabemos cuántas (cf. Hechos 1:3).

Respecto a estas “manifestaciones” o “apariciones” debería advertirse lo siguiente:

- a. No estamos ocupándonos aquí del mundo de irrealidad, de fantasías, fantasmas, alucinaciones, sueños o visiones puramente subjetivos. Por el contrario, en todos los casos es el Señor mismo en persona quien se manifiesta.
- b. La expresión se manifestó se utiliza aquí en nuestro texto de análisis a fin de subrayar la idea de que Jesús ya no está con los hombres como lo había estado antes. Aparece de repente y así mismo vuelve a desaparecer. Pero mientras está con ellos, lo ven (aunque no siempre de inmediato) como su Señor resucitado y glorioso.

Las palabras, “se manifestó de esta manera”, probablemente se añadieron debido a que el relato de esta “aparición” específica es bastante largo y circunstancial.

## **4. Los discípulos presentes**

*Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.*

No nos sorprende encontrar a estos hombres juntos en Galilea. El Señor había prometido encontrarse allí con sus discípulos. Además, cuatro de los cinco que aquí se indican habían estado también juntos al comienzo del ministerio de Cristo. Nos referimos a Simón Pedro, Natanael y los hijos del Zebedeo (Juan y Santiago). En ese tiempo también Andrés y Felipe habían estado con los mencionados. ¿Eran éstos los “otros dos de sus discípulos” que vuelven ahora a aparecer al final del Evangelio? No sabemos quiénes pueden haber sido estos otros dos. Es casi seguro que eran de los Doce.

## 5. El regreso a su oficio

*Simón Pedro les dijo:*

*—Voy a pescar.*

*Ellos le dijeron:*

*—Vamos nosotros también contigo.*

Pedro es el hombre de acción. En general actúa antes que Juan. Juan generalmente entiende antes que Pedro. Por ello Pedro dice, “voy a pescar” (literalmente). ¿Significa esto que Pedro deja de lado (o: ya ha dejado de lado) la predicación, por considerar que ya no vale la pena, diciendo (o: habiendo dicho) adiós a la misma, y volviendo (o: habiendo vuelto) a su antigua ocupación? Es cierto que estos hombres tenían que ganarse la vida, y que por lo menos algunos de los mencionados eran (o habían sido) pescadores de oficio. Por otra parte, también es cierto que Jesús pronto va a insistir y a volver a insistir que Pedro debe ser pastor de hombres. Además, si bien Jesús, después de su resurrección, ya se había manifestado a Pedro, puede no haber resultado del todo claro para éste que el derecho de reiniciar sus actividades espirituales como misionero o ministro. Suponemos que después de que Pedro negó al Señor, le quedaron dudas sobre si sería útil en el Reino de aquel que ahora había resucitado, demostrando ser quien había dicho ser.

En consecuencia, la idea de que Pedro, por lo menos de momento, hubiera renunciado a sus actividades relacionadas con el reino y hubiera regresado a su anterior oficio, no se puede descartar en forma total.

Los otros seis discípulos están dispuestos a seguir el liderazgo de Pedro. De hecho, cuando dijo: “voy a pescar”, quizá quiso decir, “¿Quién va conmigo?”

## 6. La pesca nocturna infructuosa

*Salieron, pues, y entraron en una barca; pero aquella noche no pescaron nada.*

Aunque estos hombres, una vez abordo de “la” barca (probablemente la de Pedro), escogieron la hora más adecuada para pescar, y aunque por lo menos algunos de ellos eran pescadores experimentados, trabajaron toda la noche sin pescar nada. Se volvía a repetir la histo-

ria. ¿Recordaron su anterior experiencia, la relatada al inicio del evangelio de Lucas (cap 5)? ¿Y fue su fracaso de toda la noche una revelación del desagrado de Dios por haber dejado de lado el trabajo del reino? ¡Pero Dios todavía los amaba! En consecuencia, en su amorosa providencia, su fracaso total debe servir para poner de relieve la grandeza del don que iba a otorgarles.

La pesca nocturna era normal pues los peces subían a la superficie cuando era de noche. De día no lo hacían porque el sol ardiente de Galilea calentaba el agua y esto era sumamente desagradable para ellos.

## 7. Jesús aparece

*Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús.*

La expresión “ya iba amaneciendo” pone de relieve la frustración que estos hombres habían experimentado durante la larga y aparentemente infructuosa noche. Por fin, ya llegó el alba, y todavía no habían pescado nada.

Al mirar hacia la playa ven un hombre. Era Jesús, pero no lo reconocieron. ¿Por qué no? ¿Porque la incredulidad había cerrado sus ojos? ¿Porque sus ojos se hallaban sobrenaturalmente impedidos de reconocerlo? ¿Debido a la naturaleza y aspecto de su cuerpo? No se da la razón. Difícilmente pudo haber sido por haber estado demasiado lejos de la orilla. Después de todo, apenas si estaban a unos cien metros, a una distancia desde la que podían oírse la voz. Quizá en este caso, en que no se menciona nada que sugiera algún factor sobrenatural, la explicación más natural es la mejor, que la bruma matutina les imposibilitaba identificar a la persona en la playa. Pero no hay certeza de que fuera así.

## 8. La preocupación amorosa de Jesús

*Y les dijo:*

*—Hijitos, ¿tenéis algo de comer?*

Con mucho amor el Señor de la gloria se dirige a estos hombres como, “hijitos”. Cuando Jesús agregó, “¿tenéis algo de comer?”, hace la pregunta para centrar su atención sobre el hecho de que el retorno de ellos a su antigua ocupación ha sido un fracaso completo. Ellos han fracasado en reconocer plenamente el plan de Dios para sus vidas. Es como si les estuviera diciendo: “No habéis pescado absolutamente nada, ¿no es así? Sin mí nada podéis hacer. Por favor aprended la lección de una vez por todas. Y ahora, yo os voy a enseñar dónde debéis arrojar la red para atrapar peces. No tenéis nada para comer, ¿verdad? Por eso yo he preparado el desayuno para vosotros”.



## 9. Las instrucciones milagrosas

*Él les dijo:*

*—Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis.*

*Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.*

Los cansados discípulos respondieron a la pregunta del extraño con una sola palabra, “No”. “Echad la red al lado derecho (literalmente, “en las partes derechas”, aunque ese es sólo un modismo) de la barca, y hallaréis (en el sentido de pescar)”, dice el hombre en la playa. ¿Fue esta orden la que abrió los ojos de Juan, de forma que comenzó a sospechar quién podría ser ese extraño? ¿Recordó alguna instrucción semejante durante el ministerio anterior de Cristo? Hubo algo en la voz de este extraño—calma, seguridad, autoridad—que impresionó a estos cansados pescadores? De cualquier modo, obedecieron de inmediato:

Los pescadores experimentados no suelen permitir que una persona totalmente extraña les dé instrucciones. Hubieran podido muy bien decir, “¿Acaso pretendes tú, desde la orilla, a unos cien metros de nosotros, decirnos donde echar la red? ¡Claro que es mucho más fácil que nosotros nos demos cuenta de lo que sucede en el agua a ambos lados de la barca que tú lo veas desde tan lejos! Además, nosotros somos pescadores. Sabemos lo que estamos haciendo. De modo que, es mejor que no nos des ningún consejo que no te pedimos, extranjero”.

Pero no hicieron nada semejante. Ni siquiera comenzaron a objetar, para luego entrar en la línea de la obediencia. Ni siquiera dicen, “Luchamos toda la noche para no pescar nada ... pero confiando en tu palabra echaremos las redes’ como había sucedido antes y que Lucas nos lo había narrado en el capítulo 5 de su evangelio. ¡Nada en absoluto! Por el contrario—profundamente impresionados por el tono exigente de la voz del extraño—obedecen con prontitud militar. Echan la red a la derecha y de inmediato capturan tantos peces que, aunque se estaban esforzando, no pudieron sacar la red hasta la barca.

Era un milagro. Jesús no creó de repente todos esos peces, pero había hecho que en el momento adecuado este banco estuviera en el lugar preciso para ser capturados. Y el propósito del milagro fue abrir los ojos de estos hombres, hacerlos ver que por sí mismos no podían hacer nada, y fortalecer su fe en él.

## 10. Juan realiza quién le dio las instrucciones

*Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro:*

*—¡Es el Señor!*

Hay un patrón de conducta entre Juan y Pedro. Pedro generalmente actúa antes que Juan. Juan generalmente entiende antes que Pedro. El que había captado primero el significado



de los lienzos y el sudario, después de la resurrección, fue también el primero en discernir que el extraño de la playa era el Señor. De inmediato comunicó a Pedro su sorprendente descubrimiento. Juan y Pedro vuelven a estar juntos, como tan a menudo ha ocurrido. En el reino de Dios el hombre de acción y el hombre de visión se complementan mutuamente.

## 11. La reacción de Pedro

*Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella) y se tiró al mar.*

Como era característico de él, Pedro actuó de inmediato. Al ponerse la chaqueta y ceñírsela con un cinturón Pedro se preparó para saltar a la playa para encontrarse con su Señor. Antes de esto, a fin de facilitar los movimientos durante la atareada pero infructuosa noche, él (y quizá también los otros) estuvo trabajando sólo con la ropa interior puesta. Sin vacilar Pedro se echa al agua, que, sin embargo, a esta distancia de la orilla, probablemente no era muy profunda. Va a dar la bienvenida a su Señor.

## 12. El resto de los discípulos

*Los otros discípulos fueron con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.*

Los otros discípulos, menos impulsivos que Pedro, tardaron un poco más en llegar, porque habían permanecido en la barca. Así pues, llegaron a tierra por medio de la barca, que debe haber arribado poco después de que Pedro lo hiciera—porque la distancia era sólo como “doscientos codos” o unos cien metros. La red llena de peces había sido arrastrada tras la barca.

## 13. La providencia de Jesús

*Al descender a tierra, vieron brasas puestas y un pescado encima de ellas, y pan.*

Al llegar a la orilla una escena agradable acogió a estos discípulos. En marcado contraste con su incapacidad de encontrarse alimento, había un fuego de brasas en el cual el hombre en la playa había preparado una sencilla comida de pan y pescado.

Es interesante preguntarse, ¿de dónde salieron el pez y el pan? ¿A qué hora preparó el Señor el fuego? ¿Cuáles eran las intenciones del Señor que lo movieron a preparar este desayuno a sus discípulos?

## 14. La pesca

*Jesús les dijo:*

*—Traed de los peces que acabáis de sacar.*

Jesús no quiso decir, “Traed algunos de los peces porque de lo contrario no habrá bastante para comer”. Por el contrario, simplemente deseaba que utilizaran los peces pequeños y guardaran los grandes, sacando aquellos de la red para disfrutar de la vista de ellos de forma que pudieran meditar acerca de la grandeza del milagro y de sus implicaciones espirituales.

## 15. La cantidad de peces

*Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.*

En el borde de la barca Pedro suelta la parte extrema de la red y la arrastra por el agua hasta la orilla, donde, probablemente con la ayuda de los demás (porque era muy pesada, fue depositada en la arena. Una vez que sacaron los peces grandes, los contaron. Sumaron ciento cincuenta y tres. ¡Sin duda fue una pesca notable! Una carga tan grande de peces pudo muy bien causar la rotura de la red, pero en este caso el Señor hizo que no sucediera.

## 16. El segundo milagro

*Les dijo Jesús:*

*—Venid, comed.*

*Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «Tú, ¿quién eres?», sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado*

El relato pasa de un milagro al siguiente, si bien en el propósito general los dos es uno solo. Como los hombres estaban cansados y hambrientos, Jesús los invitó a desayunar. Y alcanzó el pez y el pan para todos. Aquí tácitamente se nos dice que también hubo multiplicación de panes y peces.

Es importante tener presente que lo que el Señor da a estos hombres no proviene de los peces que ellos habían pescado. El Señor mismo ha preparado el desayuno, que se multiplicó misteriosamente de forma que un pan y un pez se convierte en desayuno para todos estos hombres. Que la intención del escritor es transmitir este hecho, es fácil de ver si se compara el milagro de los cinco panes y dos peces con este pasaje:

### **Juan 6:11**

*“Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían”.*

Estaban demasiado llenos de reverencia en su presencia y también plenamente convencidos en la mente respecto a la identidad del hombre en la playa para intentar de cualquier forma, por medio de preguntas, de extraer información de Él en cuanto a este tema. Sabían que era el Señor, el Maestro resucitado y glorioso.

## 17. El dato preciso

*Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.*

Jesús no se manifestó a sus enemigos, sino a sus amigos. Aunque la presente aparición se menciona como la número 7 en la lista dada en relación con el versículo 1, sin embargo, si excluimos de nuestra cuenta aquellas en que el Señor se reveló a las mujeres y a personas solas, y contamos sólo aquellas en que se apareció al círculo íntimo de sus discípulos considerado como grupo (aunque sin necesidad de que cada uno de los miembros estuviera presente), llegamos a la conclusión de que esta fue la tercera manifestación. Que esto es lo que Juan tiene en mente, resulta claro por la expresión “a sus discípulos”.

## 18. Conclusión

La primera gran razón para que se añadiera este extraño capítulo al evangelio ya concluido, fue para demostrar de una vez para siempre la realidad de la Resurrección. Había muchos que decían que las apariciones del Cristo resucitado no eran más que visiones que tuvieron los discípulos.

Muchos admitirían la realidad de esas visiones, pero insistirían en que no eran otra cosa. Otros llegarían a decir que no eran más que alucinaciones. Los evangelios se esfuerzan en demostrar que el Cristo resucitado no era una visión y menos una alucinación, ni un fantasma, sino una persona real. Insisten en que la tumba estaba vacía y en que el Cristo resucitado tenía un cuerpo real, que conservaba las señales de los clavos y de la lanza que le atravesó el costado.

Pero esta historia va un paso más lejos. Una visión o un fantasma no sería normal que indicara la posición de un banco de peces a un grupo de pescadores. Menos aún encendería un fuego para asarles unos peces a unos agotados pescadores y menos aún los compartiría con ellos. Y sin embargo esta historia nos cuenta que Jesús sí hizo esas cosas. El primero y el más sencillo propósito de esta historia es dejar bien clara la realidad de la Resurrección. El Señor resucitado no era una visión, ni la fantasía de ninguna imaginación exaltada, ni la aparición de un fantasma: ¡era Jesús, Que había conquistado la muerte y había vuelto vencedor!

Este capítulo continúa con la restauración de Pedro como apóstol, una expresión de fidelidad de Juan y Jesús concluye con la expresión: *“Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.”*

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen  
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995